

DIRECTORAS
Corina Rodríguez L.
Marta Dittel M.

—

REDACTORAS
Adela Salazar
Marta González

El Manantial

DIRECTORES
C. Manuel Pacheco
J. Fermín Meza

—

REDACTORES
Samuel Arguedas
Moisés Vincenzi P.

Editores: *Enilda Quesada* y *Luis Odio A.*

AÑO I

Heredia, Costa Rica, miércoles 14 de Julio de 1915.

Nº 3

Rimación de vida

Las leyes del movimiento son una inmutable trama de aparentes contrasentidos combinados.

Hora mística y sombría; el bronce de la campana del reloj arroja su tañido sentencial en la enorme torre granítica del cristiano templo, y su eco, profundamente triste, hiere las espaldas de hinchados peñascales, durmientes en cimas de soberbias turgencias volcánicas que encierran los contornos del dilatado caserío; suenan once golpes descargados por la maquinaria del tiempo sobre el pesado bronce y luego sólo se oye infernal agitación de águilas que luchan pertinaces por el cielo.....

El revoloteo ruidoso de las rapaces luchando por sobre la gigantesca torre de la iglesia y el chasquido de siniestros destripamientos, es lo que ocurre durante toda la noche solamente importunado por las sonoras campanadas de las horas. Y en tanto, una insufrible caída de despojos sangrientos, que acarminan las negruras seculares de la torre.

Llega el instante de las claridades intensas, y la miserable bandada de águilas que ha luchado durante tanto tiempo de la ausencia de estas, huye en escandalosa algarabía hacia el poniente, empleando todas las fuerzas en agitar sus alas..... Vuelan, huyen las águilas y logran doblar detrás de la montaña ingente, la curva del horizonte; se abisman, salvan la semiclaridad de la penumbra y ganan el espacio de las sombras; en furioso torbellino entablan nueva lucha por sobre un altar de Mahoma y lo manchan de sangre; llega otra vez la importuna claridad del alba, y emprenden nueva huida hacia las lejanas tinieblas del poniente; penetran en la noche, y entonces el templo de Brahma es el que tiembla bajo el infernal revoloteo de aquella manada sanguinaria de rapaces, para huir con más empeño aún, de la flamante espada de la aurora, y hacer temblar los templos de instituciones nuevas, siempre bajo la protección cobarde de las sombras.

¡Ay!, y estas extrañas águilas nocturnas nacidas en el seno de algún oscuro rincón de la concavidad frontal del hombre, alimentadas de las vibraciones del campanario en el fragor de las batallas, cuando hincan en esta forma de existencia denominada vida, su afilada e incompasiva garra, con la mansedumbre hermosísima del río, y la persecutora y perseguida claridad de la mañana, y la furia del mar hostigado por el tridente de Neptuno, y el espantoso ruido de la atrevida catarata, y el rugido tremendo de la nube preñada de fuerza, y la dulzura del cordero pastando en el césped del ribazo a la orilla del rumoroso hilillo de agua, esas rapaces, las campeadoras de la noche, con todo ello, son de lo que existe, las fatales y lógicas rimaciones del incansable movimiento.

MOISÉS VINCENZI P.

Junio, 27 de 1915.

PENSAMIENTO

El compañerismo es una de las más altas manifestaciones de sociabilidad humana, depuesto hoy día por un interés bastardo de comercialización moral.—SÉSIOM.

Educación física de las mujeres

En 1903 se formó en la ciudad de Nueva York una liga atlética de las escuelas públicas en que más de doscientas escuelas participaban.

El hecho no tenía nada de particular. Nada más lógico que los fundadores siguieran el ejemplo de las escuelas secundarias y colegios americanos donde la organización del deporte era conocida desde hace más de un siglo. Lo que sí merecía llamar la atención fué el hecho de que en 1905, las niñas de estas mismas doscientas escuelas, no queriendo admitir que los varones fueran los únicos miembros de la raza humana capaces de organizar, de aprovechar los ejercicios deportivos, se constituyeron en una segunda liga, o más bien división femenina de la primera y alcanzaron tal éxito, tanto por la perfección de su organización como por los resultados brillantes de los concursos deportivos, que en 1909 la liga era reconocida por la comisión de Instrucción Pública del Estado de Nueva York y en 1912 la organización contaba con 25,000 niñas, representando 491 escuelas.

Estas niñas quisieron llevar a la práctica las ideas sanas y modernas de la pedagogía americana. Quizá sentían también los efectos de la propaganda feminista en favor de iguales oportunidades para ambos sexos. Estas niñas sentían el mismo deseo de participar en deportes

como sus más robustos hermanos, la misma alegría al correr por los campos de la escuela unas tras las otras, el mismo intenso interés en ganar una partida de pelota. Y cuando aprendieron de sus profesores de fisiología que este deseo para el ejercicio, estas alegrías, este interés, eran complementos necesarios de la salud y la felicidad pero que todo esto les era negado por la costumbre, los vestidos, la moda y el conservatismo intransigente de las generaciones anteriores, ellas se levantaron protestando y formaron una vasta asociación para fomentar los deportes entre las niñas escolares de Nueva York.

El ejercicio prolongado al aire libre, los juegos en que intervenían carreras, la natación, ejercicios que ensanchen la capacidad pulmonar y activen la circulación, juegos que provoquen una rivalidad amistosa, excitante y recreativa, son actividades indispensables para la salud de la mujer adolescente. De naturaleza más nerviosa que el hombre, más susceptible a fuertes emociones, o al desgaste de fuerte trabajo mental, ella necesita más que él, conservar, por medio del ejercicio una constitución física.

Para poder obtener este resultado las niñas escolares en Costa Rica, todavía más que en E. E. U. U. deben apartarse de las ideas tradicionales que desgraciadamente rigen en tantas partes. Debe recordarse que una constitución física fuerte y la buena salud son un capital más valioso y una prenda más brillante que toda la cultura artificial de aristocracias raquílicas.

G. LOUIS MICHAUD.

La fuerza, la virilidad, no se manifiestan sólo en la violencia; se es más fuerte en ciertas abstenciones que necesitan un valiente aprisionamiento de las pasiones.

SÉSIOM

ABSTINENCIAS DEL INTELECTUALISMO

Las inclinaciones del individuo, casi siempre, vienen a sorprenderlo para enfermar sus actitudes, de una manera más o menos apreciable, según que la potencialidad con que se manifiesten le opongan mayor o menor obstáculo a su libre desarrollo por la fuerza de su misma exuberancia.

Dividamos estas inclinaciones individuales en dos grandes secciones, sin que se crea que se pretende abrir entre ambas un precipicio para mantenerlas distanciadas, pues ridícula sería una separación tan profunda entre fuerzas que al parecer no pueden apartarse sin dejar de serlo, por lo menos en lo que atañe a sus aspectos aparentes. Las unas, las primeras, alérguense en el vasto campo del intelectualismo, donde la luminaria de la inteligencia consume para el perfeccionamiento cerebral, en detrimento de los otros órganos del cuerpo, la mejor parte del jugo sanguíneo; las otras, las segundas, circunscribanse en torno del núcleo opuesto, donde hay derroche de esencias alimenticias para el desarrollo de los órganos, en directo perjuicio de la masa nerviosa, porque ella no se conforma con asimilamientos ordinarios de energía para el funcionamiento de su delicada y potente maquinaria.

De allí nace el problema del cual quiero apenas iniciar en muy pocas palabras, su estudio, desde el punto de mira higiénico del individuo, tomando a grandes rasgos el tipo complejo del mentalista.

Empieza este individuo por engolfarse en una rutina de prejuicios imperdonable y ridícula; para él todas las cosas tienen significación meramente espiritual; no recuerda que el gran *sustentáculo* de toda floración es la materia en una bella etapa, bella por lo menos en el concepto general de la belleza, de su transformativo desarrollo, y helo allí criando alas sutiles de mariposa para vivir en constantes libaciones de néctares, empachosos cuando no están amalgamados con las otras realidades; un constante golpeo de las livianas alas llega al fin a cansar su nervadura doblada, y vienen entonces los fatales desprendimientos de esmaltes, a dejar nada más que un resto miserable de tristeza, de aquella tristeza superficial del que está pendiente al torpe convencionalismo de esta enferma sociedad de badulaques; el botoncito de rosa fresco y oloroso del jardín, en las frías mañanitas del verano doblados a fuer de cristalinas gotas de rocío, no puede ser cortado con sus dedos suaves y amarillos, pues hay que dejar que se abra al impulso de la mata. Y tiene razón, porque a las manos enfermas les está señalado morir entre cobardes reticencias, y a los botones de flores entre las apretadas manos de una niña vivaz y juguetona, o entre las de un mozuelo que ante la duda se resuelve por la fuerza.

Y es que, las abstenciones ridículas de los intelectuales de espuma, de esos que a la menor caricia del viento se deshacen; que desprecian el deporte y suplen su regenerativa acción por la de un pestilente botiquín de enfermería, en cuyos brazos el impulso del valor se transforma en cualquier viciosa desviación de bohemio; de esos insufribles originalistas de cartón, befadores menguados de la circunspección filosófica del letrado juicioso, que son de los más vulgares y estultos de la tierra, forman la enfermedad que resulta en el estudio del problema, y que puede ser apreciada en una multitud de complejidades, todas dignas de que se las trate a lanzadas de filosofía y de investigación científica.

Julio, 11 de 1915.

MOISÉS VINCENZI P.

ARMONÍA

Para mi querido amigo, R. Salas M.

*Bajo el ramaje se apereza el río
con un letargo azul de calentura,
y en la mansa quietud de la espesura
se adormecen los pájaros de frío.*

*En las desolaciones del estío
calca el bosque su gélida tonsura,
y en su tímido trazo hay una obscura
meditación romántica de hastío.....*

*Yo deshojo mi pena silenciosa
sobre el agua dormida y misteriosa,
como un sultán derrocha una fortuna.....*

*y la brisa afinando sus violines,
forma un vago concierto de jazmines,
de rosa y pena y manantial y luna.....*

RAFAEL CARDONA.

Stbre., 12 de 1914.

PERFUME DE TRISTEZA

PARA MINA.

En el jardín público. La mañana, alegre como una chiquilla, corría de puntillas por las callecillas arenadas y por las parcelas de césped. Un grupo de niños, felices como pájaros, jugando en la glorieta, bajo la fresca sombra de la "bellísima" que se enreda. Las sirvientas que los cuidan, conversan asuntos propios de su edad.

* * *

Tímido, como el sol de la mañana, llegó al grupo un arrapiezo, un limpiabotas de los tantos que ambulan por las calles de la capital; un chiquillo como aquellos que jugaban bajo la enredadera, pero pobre, harapiento. Puso la caja de pino sobre uno de los bancos y entró decidido en el grupo de

niños que se divertía. Las sirvientas al notarlo se lo impidieron, retirando los niños que estaban bajo su cuidado... y entonces él, con voz fina como el vientecillo que movía con dulzura las plantas del jardín, les dijo: "yo quiero jugar; si me dejan les limpio las botas....." Ellas accedieron; y lo vimos como aquellos escalar, con la felicidad en el rostro, los barrotes de hierro; mecerse en los bejucos, gritar, reír....

Y yo entonces me dije: este niño trabaja para divertirse; olvida el reproche que le hicieran, con aquella actitud de retirar los niños, y ya juega con ellos, tan contento y tan dichoso como ellos... .

RAFAEL SALAS M.

Abril de 1915.

Afilemos nuestras hachas, pero no para cortar los bosques que dan vida a los arroyos. —SÉSION.

Observaciones sobre el viento

Qué de sensaciones e impresiones tan variadas me ha causado el susurro del viento!

Lo he escuchado algunas veces y me ha parecido música melodiosa, otras lamentos llenos de ansiedad exhalados en su angustia de peregrino errante, ya como risas de cascada cristalina, ora como murmullos de personajes inciertos, al rozar en la gris arboleda de cipreses. Pero las más de las veces el viento se presenta con ferocidad imponente y sus golpes parecen cañonazos: ya brama desesperado con ímpetus de destrucción, ora ruge con voz de león y chillan los árboles al ser maltratados por ese enemigo invisible.

Lo he visto regalarse con el espectáculo de derribar árboles corpulentos, ora sacudiendo ramas enormes con caprichos infantiles: las hojas vuelan, ya las revuelve, ya las alza, las ensancha o ya las deja caer nuevamente.

En el mar juega "a las olas" y las forma del tamaño que le parece: ya levanta montañas inmensas, las revuelve, las sacude, las encrespa, o las arrolla paulatinamente hasta llegar a la escarpada costa donde revientan "con ruido de Niágara", deshaciéndose luego en espuma blanca. Los grandes trasatlánticos, esas ciudades flotantes, el viento juega con ellos, como si fuesen débiles barquichuelos de papel.

A veces es más benigno y da besos cariñosos al agua dormida de los lagos o los ríos, y escribe en ellos su historia en forma de rizos juguetones.

El viento acaso gusta de viajar por esas amarillentas carreteras, porque yo lo he visto en su marcha por ellas, hacer nubes de polvo, arremolinarlas y disponerlas a su manera hasta llegar a asemejarlas al penacho



de humo que deja en pos la ve-
loz locomotora.

El viento es el símbolo de
nuestro querido verano: yo lo
he visto llegar por el mes de di-
ciembre muy inquieto y jugue-
tón anunciándonos que ya las
lluvias cesaron: todos los chi-
quillos del pueblo corren a que
les eleve sus cometas y sus pa-
pelotes y les haga girar sus mo-

linetes. Por este tiempo se hace
llamar "El Norte", en su jac-
tancia de dar a conocer que vie-
ne del Norte y es gran andarín.
Los chiquillos son los primeros
en celebrar su presencia, pues
tienen mucho parecido con ellos
en sus caprichos y en sus gus-
tos: es amigo de imitar sonidos,
es juguetón, es caprichoso.

HONORATO MURILLO.

EL MANANTIAL

Era un templo ruinoso, pero que contenía
en medio de sus ruinas, un bello Manantial....
y cuyas aguas daban a quien de ellas bebía,
felicidad, nobleza, amor, sabiduría,
apartando así el vicio, y conjurando el mal.

El tiempo transcurría.... Y en el viejo reinado
estaban olvidando al "Templo del Saber....
muy pocos disfrutaban de aquel licor sagrado
que en medio de las ruinas corría abandonado,
cual fuente de diamantes en un mudo correr....

Y sucedió que un día, de muy feliz memoria,
el Príncipe Heredero de la Corona Real,
sobre los ignorantes obtuvo la victoria:
y al ocupar el Trono, hizo, para su gloria,
un majestuoso templo al sabio Manantial.

En él todo es cultura, todo es trabajo y arte;
en él estudian juntos, el hombre y la mujer,
y lo aman con ternura: ¡Hacen bien en amarte
los jóvenes que marchan bajo un mismo estandarte!
Yo te respeto, y te amo; ¡Oh Templo del Saber!

Disfrutan hoy dichosos, del arte y de la ciencia,
sin sentir en la vida el peso de la cruz,
los jóvenes que llenos de rara inteligencia,
anhelan llevar siempre en su bella existencia,
unido con la misma, un Manantial de Luz!

ANDRÉS MEZA.

Alajuela, junio de 1915.

UN HOMBRE RARO

— 0 —

Es un hombre silencioso y que estima la belleza de la corrección so-
cial, en un tono sublime. Es un usurero de la palabra; en sus labios una
sola vale lo que suena, en timbre de oro. A nadie pide favores y se mues-
tra explícito con quienes se los solicitan; es un hombre que vive de sí y
para los otros. ¡Quizá quien levante estas letras sonreirá con usura mali-
ciosa!—SÉSIOM.

LORANDO CON MI PADRE

≡

Noche de divina recordación; el
mar tenía una serenidad extraña y
sus olas apenas hacían un ligero
ruido al reventar en la encantadora
playa; la luna, fulgurante cual no la
ví jamás, parecía en el dilatado ce-
nit, un disco de oro reluciente.

Mi padre y yo, que nos habíamos
sentado en el arenal de la bellísima
ribera, estábamos transportados a
la lejana juventud que pasara en su
querida Italia entre los viñedos lom-
bardos.

Estiré mis pies sobre la arena po-
co a poco y sin que él notara que me
iba durmiendo y ya no oía sus feli-
ces recordaciones primaverales, do-
blé mi cabeza en su regazo. Las pro-
siguió maquinalmente, con entu-
siasmo, a la vez que tendía la mira-
da como en absorta contemplación
del horizonte, por sobre las serenas
ondas de las aguas; mesaba mis ca-
bellos con paternal ternura y bien
pronto me sintió dormido....

Luego la ternura de unos besos
en la frente y la violencia de un a-
brazo apasionado, me hizo desper-
tar en sobresalto.

¡Moisés!, Moisés!, ¡hijo mío!, no
sabía cuando era joven que iba a
llorar en América, me decía mi que-
ridísimo padre, bañándome en llan-
to, y apretándome mucho, pero mu-
cho, la lejanía de tus abuelos que
yacen muertos en las tierras lom-
bardas; ¡Moisés!, ¡hijo mío!.....
Mas yo, hondamente conmovido con
el tristísimo recuerdo de papá, lo
besé en la boca y le dije a manera
de reproche: "Padre mío, ¿no re-
cuerdas que viniste a América a en-
contrarte con tu hijo?, ¿es acaso
que olvidaste que tenías a quien
mesarle los cabellos con paternal
cariño?" Sonrió mi padre amarga-
mente, me estrechó más entre sus
brazos y exclamó: "No sabía que
tú no hicieras lo mismo si la suerte
te llevara lejos de los tuyos!" Papá,
tienes razón, le dije, abrázame y llo-
remos juntos en silencio,....

M. VINCENZI P.

De la Escuela Normal

≡

Hace algunos días que en reunión gene-
ral de los estudiantes de ese Colegio, se
nombró la directiva de la Sociedad Confe-
rencista.

Nos alegramos mucho que los estudian-
tes, ahora que están bien apoyados por al-
gunos de sus profesores, mantengan siem-
pre ardiendo sus entusiasmos.